

# La enorme sencillez de las utopías educativas en la etapa 0-6

David Bueno Torrens

Cuando diseñamos aprendizajes para niños y niñas en la etapa 0-6, lo hacemos, sin duda, para favorecer al máximo su desarrollo. Nos debatimos entre lo que es posible y lo que nos gustaría, entre la realidad diaria y la utopía. No obstante, a menudo no nos damos cuenta de que, para alcanzar la utopía educativa, el factor más importante es observar a las criaturas, qué hacen de manera instintiva, y aprovecharlo en su beneficio. En este artículo apporto una breve reflexión sobre dos aspectos utópicos que los niños y las niñas buscan espontáneamente: el aprendizaje somatosensorial y cómo quieren conseguirlo.

▣ **PALABRAS CLAVE:** somatosensorialidad, crianza, juego, emociones, curiosidad.



Mequè Edo

Proyecto ApS realizado por la escuela Bellaterra y los estudiantes del grado de Educación infantil de la UAB

La palabra *utopía* –del griego οὐ (‘no’) y τόπος (‘lugar’; literalmente, un lugar que no es ninguna parte), es un neologismo inventado por el jurista y escritor Thomas More en el siglo XVI para describir una isla imaginaria que acoge una sociedad perfecta en todos los sentidos. Actualmente, se utiliza para describir la concepción imaginaria de una sociedad ideal, a pesar de que en el lenguaje coloquial se suele usar para designar un ideal irrealizable, una ilusión o una quimera. En filosofía, no obstante, **el concepto de utopía marca la diferencia entre lo que es y lo que debería ser**. ¿Cómo debería ser la educación? ¿Qué sentido tiene hablar de utopías? Quiero centrar este artículo en dos palabras que acaban de salir en este párrafo introductorio, aunque expresamente las haya ocultado: la importancia del *cómo* y de los *sentidos*, especialmente en la etapa 0-6. Lo haré con visión neurocientífica, a partir de los datos que se tienen sobre cómo se forma y funciona el cerebro.

### El sentido de los sentidos

Hace tiempo que se habla de cambios en educación, no solo en el diseño de los currículos, sino también, especialmente desde hace unos años, en la manera como se transmiten los conocimientos. Hay un sentimiento cada vez más generalizado entre los docentes de que la manera de transmitir

los conocimientos es tan importante como qué se enseña. **Todos los conocimientos y experiencias llegan al cerebro a través de los órganos de los sentidos**. Tener órganos de los sentidos es innato, como también lo son las conexiones neuronales que los vinculan al cerebro. No obstante, la manera como se acaban interpretando e integrando las experiencias no es del todo innata, y depende de los aprendizajes. Los pueblos marineros, por ejemplo, identifican más tonos de azul que las gentes de tierra adentro. Sus ojos no son diferentes; han aprendido a distinguirlos, simplemente, porque en la infancia han visto más tonos azules y las conexiones neuronales de su cerebro lo han incorporado. Además, han visto cómo los adultos utilizaban estas diferencias para hacer predicciones sobre el estado de la mar, lo cual da un sentido utilitario a estas diferencias. Lo mismo sucede con los pueblos que viven en la selva con respecto al oído, por citar otro ejemplo.

Uno de los aspectos que más destacan en relación con la maduración cerebral en la etapa 0-6 es, precisamente, el desarrollo somatosensorial. **El cerebro no nace enseñado respecto a cómo interpretar los mensajes provenientes de los diferentes órganos de los sentidos**, y muy especialmente respecto a la integración de los diferentes sentidos para dar una imagen unificada

y coherente del entorno. Normalmente, se habla de cinco sentidos –vista, oído, tacto, gusto y olfato–, pero hay otro igual de importante, la propiocepción, que indica el estado del propio cuerpo (el movimiento y el equilibrio). A pesar de que son seis sentidos, la percepción que tenemos del entorno es unificada. La ejercitación sensorial resulta clave para el futuro desarrollo de los niños y niñas, ya que cualquier conocimiento y experiencia que se adquiere llega al cerebro a través de los sentidos. La mente humana surge de la interacción del cerebro con el cuerpo; por tanto, la integración de los seis sentidos es crucial para la maduración de las capacidades mentales. Un buen desarrollo sensorial a estas edades contribuye a favorecer aprendizajes más efectivos posteriormente, lo cual implica que se les tenga que proporcionar tanta riqueza y tantas experiencias sensoriales como sea posible. Pero se debe hacer de manera global e integrada, dado que el cerebro, a pesar de que recibe informaciones de todos los sentidos, las asocia para dar una

*La ejercitación sensorial resulta clave para el futuro desarrollo de los niños y niñas, ya que cualquier conocimiento y experiencia que se adquiere llega al cerebro a través de los sentidos*

## REFLEXIÓN

imagen mental unificada de cualquier experiencia, y eso, aunque en parte es innato, también hay que aprenderlo a través de las experiencias diarias.

De forma natural, instintiva, es lo que hacen los niños y niñas por sí mismos a través de una de las actividades más sanas que hay física y mentalmente: jugar. El juego es la manera instintiva que tenemos como especie de aprender cosas nuevas. **Los niños y las niñas no juegan para divertirse, juegan para aprender.** Lo que ocurre es que el cerebro recompensa estos aprendizajes con sensaciones de placer y de bienestar, que constituyen la base de la diversión asociada a los juegos. Si nos fijamos bien, sus juegos incluyen espontáneamente todos los sentidos; así, manipulan, miran, escuchan, huelen, saborean y se mueven, ensayando continuamente con su cuerpo. En educación sensorial, la utopía, *lo que debería ser*, es *lo que ya es*; es decir, su desarrollo utópico incluye, precisamente, lo que los niños y niñas hacen de manera espontánea e innata. Desde la perspectiva educativa, por tanto, lo único que tenemos que hacer es proporcionarles un

*El juego es la manera instintiva que tenemos como especie de aprender cosas nuevas*

abanicó suficientemente amplio de experiencias sensoriales, individuales y colectivas, siempre lúdicas para no perder el sentido del juego, a fin de que su cerebro las vaya integrando y asociando también de manera individual y social, es decir, en relación con ellos mismos y también con los demás. **Esta integración sensorial, que es especialmente importante hasta los 5 o 6 años, y que debe incluir la psicomotricidad, la música, actividades de ingenio y lógica, el lenguaje oral, etc., se convierte en la mejor puerta de acceso a los futuros aprendizajes.** Si coloquialmente una utopía es algo irrealizable, en este caso la podemos hacer muy real. Solo tenemos que imbuirnos conscientemente de los instintos de aprendizaje de los propios niños y niñas, y utilizarlos en su propio beneficio sin querer imponer otras ideas preconcebidas, que normalmente tienden a querer acelerar esta etapa con el objetivo, equivocado, de pensar que de esta manera favorecemos su desarrollo académico.

### Cómo proporcionamos las experiencias

Todos los aprendizajes generan conexiones neuronales en diferentes áreas del cerebro que los sustentan, lo cual permite que puedan ser utilizados posteriormente. No obstante, estas conexiones, es decir, los aprendizajes, condicionan

la relación de las personas con su entorno y con los futuros aprendizajes. La mente, con todas las funciones y los procesos que lleva asociados, surge de la activación de estas conexiones. De la misma manera que los aprendizajes sensoriales afectan a cómo percibimos el mundo, cualquier otro aprendizaje afecta también a cómo lo percibimos y nos relacionamos con él, y también cómo nos percibimos a nosotros mismos y a los demás. Por tanto, en principio, cuantas más conexiones tengan las neuronas de un cerebro, más riqueza de vida mental podrá generar. Y más fácil le resultará continuar aprendiendo. Por este motivo, qué se enseña y qué experiencias se dan, ya desde la infancia, tiene una importancia principal. Ya he comentado en el apartado anterior que en la etapa 0-6 las experiencias sensoriales individuales y colectivas que incluyan la utilización sinérgica de los sentidos han de ser predominantes, a través del juego.

No obstante lo anterior, existe un factor que es todavía más importante que las experiencias que les proporcionamos, y es *cómo* se las proporcionamos. ¿Qué influencia tiene la manera cómo se transmiten los aprendizajes? Llevado al extremo, no es lo mismo un cerebro que responda con miedo ante las novedades, los cambios y las incertidumbres del entorno que otro que lo haga con curiosidad. La percepción que tendrán

## REFLEXIÓN

Neurociencias / neuroeducación | 0 a 6

*Existe un factor que es todavía más importante que las experiencias que les proporcionamos: cómo se las proporcionamos. No es lo mismo un cerebro que responda con miedo ante las novedades, los cambios y las incertidumbres del entorno que otro que lo haga con curiosidad*

los alumnos y alumnas de sí mismos y de su entorno, y las relaciones que establecerán con las otras personas y con los futuros aprendizajes, dependerá de ello. Es decir, del estado emocional en que se han obtenido.

La memoria no solo almacena los conocimientos y las experiencias, sino que los hibrida con los estados emocionales, de modo que al final no se puede utilizar un conocimiento sin percibir el estado emocional con el que se generó. Los aprendizajes que nacen de la seguridad socioemocional combinada con la curiosidad permiten construir caracteres seguros y transformadores, más reflexivos y críticos, con más capacidad para tomar las propias decisiones. En cambio, los que se sustentan en el miedo (o en la inseguridad emocional) hacen personas más inflexibles y poco propensas a aceptar los cambios.

Este *cómo* también hace referencia a lo que se denomina *estilo parental* o de crianza, que se puede aplicar perfectamente a la educación y que se relaciona directamente con las vivencias socioemocionales. El

concepto de *crianza* hace referencia a las actividades desarrolladas para cuidar y educar a los niños y niñas, al tiempo que promueven su socialización. No depende de la estructura o la composición familiar, muy diversa y heterogénea (familias tradicionales, familias monoparentales, segundas familias de personas separadas, con progenitores del mismo sexo, etc.), sino que tiene que ver con las actitudes y la forma de interaccionar.

La crianza negativa, que como digo se puede dar también, hasta cierto punto, en la educación, es la relación basada en la escasa o nula calidez afectiva, en la indiferencia o la negligencia, y en el rechazo o la hostilidad.

En contraposición, la crianza positiva implica una relación afectiva basada en la confianza y el cuidado no sobreprotector, y en la coherencia entre las recompensas y las amonestaciones de carácter educativo. Pues bien, *se ha visto que la crianza positiva estimula el optimismo y la curiosidad, y la negativa hace todo lo contrario*. En este caso, la utopía educativa en la etapa 0-6 vuelve a ser clara: qué

les proporcionamos ha de estar siempre al servicio de cómo se lo proporcionamos, no al revés. Es más importante cómo les hacemos vivir que qué les hacemos vivir. ■

## BIBLIOGRAFÍA

BUENO, D. (2016): *Cerebroflexia. El arte de construir el cerebro*. Barcelona. Plataforma.

— (2017): *Neurociencia para educadores*. Barcelona. Octaedro.

— (en prensa): *Neurociencia aplicada a la educación*. Madrid. Síntesis.

## HEMOS HABLADO DE:

- Neurociencias/neuroeducación.
- Emociones.
- Estrategias de EA / estrategias internas.
- Juego y experimentación.

## AUTOR

**David Bueno Torrens**  
Universidad de Barcelona  
dbueno@ub.edu

Este artículo fue solicitado por AULA DE INFANTIL en mayo de 2019 y aceptado en junio de 2019 para su publicación.